

VIOLENCIAS ESCOLARES Y DESERCIÓN: UN EXPLORACIÓN EMPÍRICA

JOSÉ DEL TRONCO PAGANELLI / ABBY MADRIGAL RAMÍREZ
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

RESUMEN: Las escuelas, como otras instituciones, están inmersas en entornos conflictivos. Por ello, no resulta sorprendente que algunas formas de violencia social se repliquen en su interior. Sin embargo, la violencia escolar no es un simple reflejo de lo que ocurre en la sociedad; la escuela es, también, a menudo, una institución productora de violencia (Conde, 2011: 117). Este trabajo analiza el impacto de las distintas dimensiones de la violencia escolar sobre

sus decisiones de mantenerse o no en la escuela. El análisis se realizó a partir de datos de encuesta y entrevistas en profundidad realizadas a estudiantes de escuelas secundarias de 8 estados de la república mexicana a fines de 2012.

PALABRAS CLAVE: Violencias, escuela secundaria, deserción escolar.

Introducción. La violencia como problema

Estudiar la violencia escolar como problema público implica reconocer que lo que ocurre en un espacio relativamente cerrado como la escuela –mayormente clausurado a la entrada de agentes externos– está sujeto al escrutinio y la intervención del cuerpo social en su conjunto. Esto, que hasta hace unos años era impensable, hoy es posible a partir del desarrollo de una cada vez más amplia consciencia colectiva sobre la necesidad de prevenir y atender las violencias ejercidas en ámbitos privados (familiar, escolar, laboral), regidos por reglas específicas y por lo general vedados a la opinión crítica externa o a la ley pública (Ortega, 2008: 19).

Por ello, abordar el problema de la violencia escolar, implica tener en cuenta el contexto donde tiene lugar; las relaciones sociales que se dan al interior de las escuelas, así como el marco institucional que las contiene y que –de una u otra manera- las propicia, las previene, las sanciona, o las promueve (Ortega, 2008: 20). En tal sentido, la violencia escolar es “toda acción, situación o relación que suceda dentro de los límites físicos del establecimiento o en el marco de una **relación social gestada en la escuela**

(Ajenjo y Bas, 2005), que atente contra la integridad física, moral, psicológica o social de algún miembro de la comunidad escolar, contra las reglas y normas de la escuela, de la ley, o aquellas que el mismo grupo ha consentido” (en Varela, et. al., 2010: 12), y cuyo impacto sea “causa[r] dolor o lesiones físicas o psíquicas a las personas que actúan en el ámbito escolar, o [...] dañar los objetos que se encuentran en dicho ámbito”, afectando la buena convivencia en los centros escolares (Cárdenas, 2009: 3).

Este trabajo tiene por objetivos, en primer lugar, describir y cuantificar tres dimensiones de la violencia escolar (“entre pares”, “institucional” y “hacia la escuela”), representativas cada una de ellas de un tipo de relación social establecida por miembros de la escuela, y en segundo, analizar su impacto sobre la posibilidad de deserción escolar para niños de nivel secundario.

Contenido. Las dimensiones de la violencia escolar. Frecuencia y consecuencias

Las manifestaciones de violencia escolar son múltiples y variadas. Las dimensiones, por su parte, hacen referencia a tres tipos de violencia, sustentadas en relaciones sociales específicas que involucran, de diferente manera, a los miembros de una comunidad escolar:

- *La violencia entre pares* son todas aquellas situaciones lesivas de la integridad personal, que se dan como consecuencia de la interacción de los alumnos entre sí (Ortega, 2008).
- *La violencia institucional o de la escuela* (Abramovay, 2005, Gómez Nashiki, 1997), son todas aquellas condiciones normativas y prácticas de la autoridad escolar (directivos y maestros) que generan en los alumnos una sensación de injusticia, abuso de poder o desinterés por su aprendizaje.
- *La violencia del entorno hacia la escuela*, por su parte, refiere a todas las realidades sociales que, desde el exterior, afectan negativamente y ponen en riesgo la seguridad de la escuela y de sus integrantes (Conde, 2011).

La violencia “entre pares”

De forma casi automática, cuando se habla de violencia escolar, se hace referencia al *bullying*. Este concepto, que ha pasado a formar parte del lenguaje cotidiano en ámbitos que van más allá de la escuela, denota las conductas de intimidación y/u hostigamiento

sistemático por medio de las cuales un estudiante o grupo de estudiantes atentan contra la integridad física, material o emocional de alguno(s) de sus compañeros (Olweus, 1998).

La violencia institucional

La violencia institucional tiene lugar cuando una serie de normas y/o pautas de conducta de las autoridades (directivos y maestros) estructuran un “orden escolar” que lesiona la integridad de los alumnos en tanto sujetos de derechos. Concretamente, en este estudio, medimos la violencia “de” la escuela a través de el “*ejercicio punitivo y parcial de la autoridad*” por parte de docentes y directivos a los alumnos.

Violencia del entorno hacia la escuela

El creciente fenómeno de la violencia escolar no puede ser dissociado de temas como el resquebrajamiento del tejido social, la cohesión comunitaria, o los niveles de inseguridad en rápido aumento en todo el territorio nacional. Por tanto, retomamos a Dubet (2005) cuando distingue un tipo de violencia que no es propiamente escolar, sino que viene de afuera e ingresa a la escuela; una violencia social que invade a las escuelas y las sacude, al enfrentarlas con problemas no escolares, como los de carácter psicológico o social para los cuales no tiene respuesta o no sabe cómo enfrentar (Guzmán, 2012: 122).

Evidencia empírica

El presente capítulo se concentra en ofrecer una imagen cuantitativa de la violencia escolar. Los datos provienen de un total de 1,398 encuestas aplicadas a alumnos de escuelas secundarias públicas de 10 ciudades de distintas regiones del país: Acapulco (Guerrero), Chihuahua (Chihuahua), Colima (Colima), Durango (Durango), Mexicali y Tijuana (Baja California), Reynosa (Tamaulipas), Toluca y Texcoco (Estado de México), y Villahermosa (Tabasco). El proceso de levantamiento de la información se realizó entre los meses de agosto y noviembre del 2012.

En el caso de ***la violencia entre pares***, el *bullying*, también conocido como intimidación (Elliot, 2008), hostigamiento o abuso entre pares (Olweus, 1998) es sólo una de las manifestaciones enmarcadas en este tipo de violencia. Por ello, el instrumento aplicado, recabó información de las distintas conductas agrupadas bajo la categoría de violencia entre pares.

Tabla 1: Incidencia de la violencia entre pares de acuerdo al rol desempeñado, por sexo.

Manifestaciones de violencia entre pares	Varones		Mujeres	
	Víctimas	Agresores	Víctimas	Agresoras
<i>Amenazas</i>	38,76	31,74	31,11	22,60
<i>Agresión física</i>	36,06	35,85	27,62	23,96
<i>Ofensas verbales y/o gestuales</i>	33,19	35,58	28,73	29,95
<i>Robos/hurtos de objetos personales</i>	33,62	14,00	34,06	5,61
<i>Ofensas a la familia de otro(s) compañeros(as)</i>	28,14	19,71	23,32	11,15
<i>Calumniar a los(as) compañeros(as)</i>	s/d	16,86	s/d	10,14
<i>Discrimina entre compañeros(as)</i>	26,41	24,58	19,20	15,04
<i>Intento de besos o tocamientos por la fuerza</i>	36,16	24,53	43,13	11,65
<i>Intento de quitar las ropas a un(a) compañero(a)</i>	10,50	8,92	4,35	2,95
<i>Intentar forzar a tener relaciones sexuales</i>	9,40	8,02	3,89	2,64
<i>Me han acosado sexualmente en internet</i>	18,77	s/d	25,55	s/d
<i>Promedio</i>	<i>27,10</i>	<i>25,36</i>	<i>24,10</i>	<i>13,57</i>

La tabla 1 muestra que la incidencia de la violencia entre pares es significativa para estudiantes de ambos sexos. En promedio, un 27% de los niños y un 24% de las niñas han sufrido al menos una de las formas de hostigamiento o intimidación incluidas en el instrumento. Asimismo, los datos muestran que los varones asumen el rol de agresores con mayor frecuencia que las mujeres (25,36 frente a 13,57, respectivamente), y su forma más frecuente de emplear la violencia es la agresión física, mientras que en las mujeres es la ofensa verbal.

En el caso de *la violencia institucional*, lo que se analizó en el presente documento, fueron las prácticas docentes de promoción de disciplina y/o aplicación de la normatividad. Destacamos como dos dimensiones de la violencia institucional, en este caso, la falta de diálogo y/o participación de los alumnos en la generación de orden, así como la existencia de sesgo o favoritismo por ciertos alumnos (falta de imparcialidad).

En este caso, para medir el nivel de imparcialidad de la aplicación de las normas utilizamos la pregunta: “¿Estás de acuerdo, muy de acuerdo, poco de acuerdo o nada de acuerdo con la siguiente afirmación: Crees que los docentes tienen alumnos consentidos?” Por su parte, para medir, utilizamos como proxy una pregunta que nos permite medir en qué medida los docentes toman en cuenta la opinión de los alumnos en

la aplicación de dichas normas. La pregunta utilizada, en este caso, fue: “¿Estás de acuerdo, muy de acuerdo, poco de acuerdo o nada de acuerdo con la siguiente afirmación: Los docentes sólo saben poner orden castigando a sus alumnos(as)?”

Tabla 2: Tipología de órdenes escolares a partir de la aplicación de normas disciplinarias

<i>Los docentes solo saben poner orden castigando a los alumnos(as)</i>	<i>Los docentes no tienen alumnos consentidos</i>	<i>Los docentes sí tienen alumnos consentidos</i>	<i>Total</i>
<i>De acuerdo o muy de acuerdo</i>	Democrático 367 (28.1)	Populista 246 (18.9)	613 (47.0)
<i>Poco o nada de acuerdo</i>	Jerárquico 286 (21.9)	Autoritario 406 (31.1)	692 (53.0)
<i>Total</i>	653 (50.0)	652 (50.0)	1305 (100%)

De acuerdo con las respuestas de más de mil trescientos alumnos de secundaria de ocho estados de la República, la mayor parte de ellos (31.1%) considera que los maestros sólo saben poner orden castigando y además tienen alumnos consentidos, es decir forman parte de un orden autoritario. Por su parte, un 28.1% se ubica en el otro extremo, al considerar que forma parte de un orden escolar incluyente e imparcial.

Finalmente, este trabajo muestra que existe un tipo de **violencia** que es **externa a las escuelas**, pero que penetra en su interior; ya a través del accionar vandálico de las bandas y pandillas, ya como resultado de las conductas agresivas de los estudiantes (y padres de familia) sobre la integridad física y moral de los docentes y autoridades escolares (Dubet, 2005).

Tabla 3: Manifestaciones de violencia hacia la escuela

Varones	
Manifestaciones de violencia hacia la escuela	% Incidencia
<i>Participo en una banda o pandilla</i>	30,34
<i>Realicé "pintas" (en las paredes, en los baños)</i>	22,64
<i>Sufrí de amenazas por parte de una banda o pandilla</i>	21,65
<i>Ofendí verbal y/o gestualmente a un adulto</i>	20,11
<i>Realicé acciones vandálicas contra inmueble escolar</i>	19,54
<i>Calumnié o dije chismes sobre un adulto</i>	18,62
<i>Introduce un arma blanca</i>	18,38
<i>Amenacé a un adulto (autoridad escolar, maestro/a)</i>	17,21
<i>Introduce y/o vendí sustancias adictivas (</i>	13,24
<i>Sufrí de amenazas por parte del crimen organizado</i>	12,27
<i>Introduce una arma de fuego</i>	9,69
Mujeres	
Manifestaciones de violencia hacia la escuela	% Incidencia
<i>Ofendí verbal y/o gestualmente a un adulto</i>	58,04
<i>Realicé "pintas" (en las paredes, en los baños)</i>	24,07
<i>Participo en una banda o pandilla</i>	17,28
<i>Sufrí de amenazas por parte de una banda o pandilla</i>	11,99
<i>Calumnié o dije chismes sobre un adulto</i>	11,37
<i>Realicé acciones vandálicas contra inmueble escolar</i>	9,26
<i>Introduce un arma blanca</i>	8,96
<i>Amenacé a un adulto (autoridad escolar, maestro/a)</i>	8,47
<i>Introduce y/o vendí sustancias adictivas</i>	6,42
<i>Sufrí de amenazas por parte del crimen organizado</i>	6,24
<i>Introduce una arma de fuego</i>	3,55

Por lo general, como en este caso, **la violencia hacia la escuela** es protagonizada por los propios miembros de la comunidad escolar. Aquellos alumnos que perciben un orden escolar injusto, que no se sienten protegidos y/o que no se integran a las dinámicas sociales y educativas propias de la escuela, pueden ser el primer eslabón de una cadena de violencia hacia el centro escolar. Es, de acuerdo con Dubet, una de las formas que tienen los alumnos para expresar su voz de protesta o descontento frente a lo que perciben como un orden que –contrariamente a sus expectativas– no los reconoce ni los incluye. En México, es un fenómeno aún poco explorado, pero, cada vez más importante dados los contextos familiares y sociales que condicionan la vida interna de las escuelas (Camargo Arbello, 1996).

Las violencias y sus efectos sobre la deserción

Brevemente, se presentan aquí dos análisis que permiten constatar que la violencia –más allá de las afectaciones relativas a la salud física y emocional de las víctimas- condiciona negativamente las trayectorias vitales de los estudiantes.

La tabla 4 presenta el impacto de las dimensiones de violencia escolar (y sus factores constitutivos) sobre la probabilidad de salirse de la escuela.

Tabla 4: Impacto de la violencia sobre la probabilidad de pensar en salirse de la escuela

Probabilidad de haber pensado en salir de la escuela

Factores explicativos		Nunca	A menudo
Relación con tu padre	Muy cercana	0,718	0,117
	Distante	0,622	0,171
Le contarías un problema a tu maestro(a)	Sí, se lo contaría	0,776	0,094
	No le tengo confianza	0,718	0,117
Cuando hay trabajos en equipo, tus compañeros...	Siempre te incluyen	0,718	0,117
	A veces	0,642	0,159
Tu escuela es..	Nada violenta	0,772	0,096
	Violenta/Muy violenta	0,670	0,141
La aplicación de las normas es más bien...	Democrática	0,744	0,115
	Autoritaria	0,686	0,108
Has participado en alguna banda o pandilla	Nunca	0,718	0,117
	Ocasionalmente	0,455	0,269
Has realizado pintas en las instalaciones	Nunca	0,718	0,117
	Ocasionalmente	0,611	0,187
Has sufrido amenazas del crimen organizado	Nunca	0,718	0,117
	Ocasionalmente	0,747	0,145

De los factores analizados en la tabla 4, es posible observar que las “violencias del entorno” son factores clave para entender la deserción. En especial, aquellos alumnos que dicen “haber participado de una banda o pandilla”, o que “han realizado pintas en el inmueble escolar” y/o “han sufrido amenazas por parte del crimen organizado”, tienen una probabilidad significativamente más alta de salirse de la escuela (o de pensar en hacerlo) que aquellos que no han incurrido *en*, o no han sido víctimas *de* estas conductas.

Una vez distinguidos qué manifestaciones de la violencia tienen mayor impacto sobre la probabilidad de abandonar la escuela secundaria, construimos tres perfiles de alumnos, de acuerdo a su nivel de vulnerabilidad frente a la violencia, tomando como referencia al alumno “modal”, o más frecuente.

Tabla 5: Vulnerabilidad a la violencia y deserción escolar

Factores explicativos	Estudiante “seguro”	Estudiante típico	Estudiante “vulnerable”
Relación con tu padre	Muy cercana	Muy cercana	Distante
Le contarías un problema a tu maestro(a)	Sí se lo contaría	No se lo contaría	No se lo contaría
Cuando hay trabajos en equipo, tus compañeros...	Siempre te incluyen	Siempre te incluyen	A veces te incluyen
Tu escuela es...	Nada violenta	Poco violenta	Violenta
En tu escuela, lo mejor es la convivencia	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Nada de acuerdo
En tu escuela, lo mejor es la infraestructura	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Nada de acuerdo
La aplicación de las normas es más bien...	Democrática	Jerárquica	Autoritaria
Me agredió físicamente un compañero	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Me amenazó un compañero	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Me ofendió verbalmente una autoridad escolar	Nunca	Nunca	Frecuentemente

Has participado en alguna banda o pandilla	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Has realizado pintas en las instalaciones	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Has sufrido amenazas del crimen organizado	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Sexo	Hombre	Hombre	Mujer
Probabilidad de no haber pensado en salir de la escuela	0,900	0,718	0,004
Probabilidad de haberlo pensado, pero no seriamente	0,050	0,164	0,255
Probabilidad de haberlo pensado a menudo	0,050	0,117	0,704

Lo que muestra la tabla 5, es que efectivamente, aquellos que más sufren los efectos de las violencias escolares, son mucho más propensos a pensar seriamente en salirse de la escuela (59 puntos más que un alumno “promedio, y 64 más que un alumno “seguro”). Estos datos no dejan duda de la relevancia del problema y de la necesidad de abordarlo integralmente, más allá de su frecuencia o extensión.

Conclusiones

En el caso de las escuelas secundarias mexicanas, lo que notamos es que la violencia entre pares es el tipo de violencia más frecuente, pero forma parte de un clima escolar más amplio, donde la violencia institucional y la violencia de los entornos se mezclan, haciendo difícil abordarlas por separado.

Por ello, y a futuro, las nociones de clima escolar, cultura escolar y convivencia pueden ser útiles. De lo que se trata es de evitar el abordaje de las manifestaciones y de las víctimas y agresores de forma aislada, y de transformar la dinámica de las relaciones violentas al interior de las escuelas. Si la violencia existe de manera recurrente, es porque la cultura escolar, el orden normativo y el tipo de convivencia –no sólo escolar, sino social- lo promueven, o en el mejor de los casos, lo toleran.

Las experiencias exitosas remarcan – al nivel de la escuela- la importancia de recuperar los saberes de las comunidades escolares, y en especial, de *involucrar a todos y cada uno de sus miembros en el rol de garantes de una convivencia pacífica*. Por su parte, en el ámbito de las políticas públicas, se trata de adoptar un enfoque transversal. La psicología, las ciencias de la educación, la ética aplicada y las ciencias sociales pueden trabajar conjuntamente, tanto en el diagnóstico de los problemas como para el diseño y la evaluación de las soluciones disponibles.

Referencias

- Abramovay, Miriam (2005) "Victimización en las escuelas, ambiente escolar, robos y agresiones físicas" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 10 (26). México: COMIE. Pp. 833-864.
- Ajenjo F. y Bas, J. (2005) *Diagnóstico de violencia escolar* (manuscrito no publicado). Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile/Fundación Paz Ciudadana. Consultado el 11 de enero de 2013. Disponible en [<http://observatorioperu.com/lecturas%202010/agosto%202010/validacion-instrumento-para-medir-violencia-escolar.pdf>]
- Camargo Arbello, Marina (1996) "Violencia escolar y violencia social". Consultado del 18 de marzo de 2013. Disponible en: [http://www.acosomoral.org/pdf/rce34_03ensa.pdf]
- Cárdenas, Víctor G. (2009) "Violencia en la escuela secundaria. La percepción de los alumnos sobre los problemas de conducta" en *Memorias del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. (Área 17 Convivencia, Disciplina y Violencia en las Escuelas). México: COMIE
- Conde, Silvia (2011) *Entre la ternura y el espanto. Formar ciudadanos en contextos violentos*. México: Ediciones Cal y Arena.
- Dubet, Francois (2005) *La escuela de las oportunidades. ¿Qué es una escuela justa?* Barcelona: Gedisa.
- Gómez Nashiki, A. (1997) *La violencia en la escuela primaria*. Tesis de maestría. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Guzmán, Carlota (2012) "Las lógicas de la violencia escolar. Un aporte para la discusión", en *Rayuela Revista Iberoamericana sobre Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*. Año 3, Nro. 6 (Mayo-Noviembre)
- Olweus, Dan (1998) *Acoso escolar, "Bullying", en las escuelas: hechos e intervenciones*. Centro de Investigaciones para la Promoción de la Salud. Noruega: Universidad de Bergen.
- Ortega Ruiz, Rosario (2008) "Estudio introductorio" en Michele Elliot, *Intimidación: Una guía práctica para combatir el miedo en las escuelas*. México FCE.
- Prieto García, Martha P. (2005) "Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Año/vol. 10 No. 027, octubre-diciembre, pp. 1005-1026. México: COMIE.
- Varela, Jorge, Farren G., Diego y Tijmes I., Cecilian (2010) *Validación de instrumento para medir violencia escolar*. Perú: Fundación Paz Ciudadana.